

LA TUMBA EN EL RIO BUSENTO

(DAS GRAB IM BUSENTO)

JUNTO al Busento, de noche, allá por Cosenza, susurran broncas canciones,
y de las aguas responden, y en remolinos resuenan las voces.

Y a lo largo del río, río arriba y abajo, vagan las sombras de valientes godos:
Lloran por Alarico, el mejor de sus muertos.

¡Cuán pronto, ay, hubieron aquí de dejarle, lejos de la patria!
Cubrían de oro su espalda bucles de juventud.

Y en la orilla del Busento se alinearon a porfía;
para desviar la corriente, abrieron un nuevo cauce.

En la cavidad sin agua, ay, movieron la tierra,
y en lo profundo metieron al muerto, sus armas y su caballo,

y echaron otra vez tierra sobre el señero tesoro,
para que acuáticas plantas crecieran de tumba de héroe.

Nuevamente desviado, volvió a su cauce el río,
volvieron las ondas fuertes, espumantes, del Busento.



*Y un coro de hombres cantaba: "¡Descansa en tus honras de héroe;
jamás manchará tu tumba vil codicia de romano!"*

*Cantaba el coro, y sus loas corrían por las huestes godas.
¡Que tus aguas las arrastren, Busento, de mar en mar!*

Augusto, conde de Platen (1796-1835), adversario del romanticismo y admirador de la Antigüedad clásica, es un virtuoso de la forma. Perteneció a la línea de la gran lírica alemana, pero como Hölderlin es un solitario en el movimiento literario de su época, que es el de máximo florecimiento de la poesía en su patria. Platen ha sabido como pocos recoger en breves composiciones escenas de grandiosa significación, cuyo relieve realza magistralmente, en poemas como el que aquí ofrecemos, la rápida sucesión de bien perfilados dísticos.

(Traducción y nota de Antonio
Truyol y Serra).

